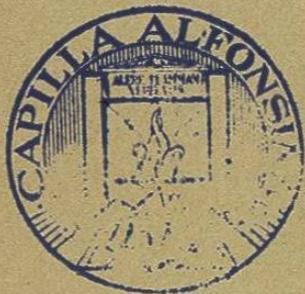


PQ 4714

.AS

PG

v.1



FONDO
PEDRO REYES VELAZQUEZ

PRÓLOGO

1

Si para escribir el prólogo de una obra de indiscutible y relevante mérito, fuera requisito indispensable, que el autor del prólogo, fuese un escritor de igual, ya que no de superior reputación; ciertamente no sería el que estas líneas escribe, el llamado á escribir unas páginas al frente de la obra del inmortal Manzoni. Pero si reduciendo á su justo valor las pretensiones de mi trabajo, el público se digna juzgarme, como pretendo serlo, meramente como un admirador entusiasta del gran poeta, me permitirá que una mi modesto aplauso escrito, al concierto del elogio universal.

Y, á la verdad, ¿qué más modesto carácter cabe elegir, que el de *Ciceroni*? Por ventura cuando este acompaña á los viajeros, que van á visitar la gran basílica de San Pedro, y les hace reparar en el mérito de tal cuadro, ó de tal obra de fábrica del edificio ¿pretende pasar acaso por crítico de las bellezas que enaltece?

Quede pues consignado, que no aspiro á más gloria, ni deseo recabar más recompensa que la de tener la honra de ofrecer al autor de « *I promessi sposi* » público testimonio de mi profundo y entusiasta acatamiento, que harto, honrando á quien lo merece, se honra uno á sí propio.

Circunscribese mi encargo tan sólo á hacer resaltar el

mérito de Manzoni, como novelista; pero no puedo resistir al deseo de darle á conocer como poeta, publicando á continuacion, su famosa oda á la muerte de Napoleon, seguida de los cuatro magistrales traducciones españolas, que de ella se conocen debidas á Hartzenbusch, Rubí, Cañete, y García de Quevedo.

Y siendo digna de referirse la circunstancia rarísima á que se debe el que haya llegado á conocimiento de la posteridad, tan notable produccion, me voy á permitir el relatarla.

Al recibir Manzoni la noticia de la muerte de Napoleon, se sintió inspirado y se encerró en su despacho.

En aquella misma mañana, pocas horas despues, habia escrito ya, las diez y ocho estrofas de que consta la oda á que puso el siguiente título :

Il 5 Maggio.

ODE

Reunidos por la noche, en su casa Manzoni y sus amigos, el primero, al ocuparse del acontecimiento, que en aquellos momentos preocupaba la atencion de todos, manifestó, que al recibir la noticia, él, que no habia en su vida escrito una linea en pro ni en contra de Napoleon, se habia sentido inspirado á escribir algo, y que, en efecto, habia borrado unas cuantas estrofas, á que, por no llamar himno, calificaba de oda.

Manifestaron los concurrentes deseo de conocer la oda; pero Manzoni, cuya modestia rayaba en lo increíble, se negaba á leerla por parecerle cosa de escaso valor. Fueron, sin embargo, tan reiteradas las instancias, que por fin accedió á buscar por encima de la mesa el papel en que habia escrito las siguientes estrofas :

Il 5 Maggio

ODE

Ei fù : siccome immobile,
Dato il mortal sospiro,
Stette la spoglia immemore
Orba d'un tanto spiro ;
Così percossa, attonita
La terra al nunzio stà.

Muta pensando all'ultima
Ora dell'uom fatale,
Nè sa quando una simile
Orma di piè mortale
La sua cruenta polvere
A calpestar verrà.

Lui sfolgorante in solio
Vide il mio genio e tacque :
Quando con vece assidua
Cadde, risorse e giacque
Di mille voci al sonito
Mista la sua non ha.

Vergin di servo encomio
E di codardo oltraggio
Sorge or commosso al subito
Sparir di tanto raggio,
E scioglie all'urna un cantico
Che forse non morrà.

Dall'Alpi alle piramidi,
Dal Manzanare al Reno,
Di quel sicuro il fulmine
Tenea dietro al baleno ;
Scoppiò da Scilla al Tanai.
Dall'uno all'altro mar.

PRÓLOGO

Fù vera gloria ? Ai posteri
L'ardua sentenza : nui
Chiniam la fronte al Massimo
Fattor, che volle in lui
Del creator suo spirito
Più vast'orma stampar.

La procellosa e tré pida
Gioia d'un gran disegno,
L'ansia d'un cor che indocile
Ferve pensando al regno,
E'l giunge, e tiene un premio
Ch'era follia sperar.

Tutto ei provó : la gloria
Maggior dopo il periglio,
La fuga e la vittoria,
La reggia e il triste esiglio,
Due volte nella polvere,
Due volte su gli altar.

Ei si nomó : due secoli,
L'un contro l'altro armato,
Sommessi a lui si volsero
Come aspettando il fato ;
Ei fe silenzio, ed arbitro
S'assise in mezzo a lor.

Ei sparve, e i di nell'ozio
Chiuse in sí breve sponda,
Segno d'immensa invidia ;
E di pietà profonda,
D'inestinguibil odio,
E d'indomato amor.

Come sul capo al naufrago
L'onda s'avvolge e pesa,
L'onda su cui del misero
Alta pur dianzi e tesa
Scorrea la vista a scernere
Prode remote invan ;

PRÓLOGO

Tal su quell' alma il cumule
Delle memorie scese :
Oh ! quante volte ai posteri
Narrar se stesso imprese,
E nell' eterne pagine
Cadde la stanca man.

¡ Oh ! quante volte al tacito
Morir d'un giorno inerte,
Chinati i rai fulminei,
Le braccia al sen conserte
Stette, e dei di che furon
L'assalse il sovvenir.

Ei ripensó le mobili
Tende, e i percoli,
E'l lampo de manipoli,
E'l onda de cavalli
E'l concitato imperio,
E'l celere obbedir,

Ahi ! forse a tanto strazio
Cadde lo spirto anelo,
E disperó ; ma valida
Venne una man dal cielo
E in piú spirabil aere
Pietosa il trasportó.

E l'avvió sui floridi
Sentier della speranza,
Ai campi eterni, al premio
Che i desiderii avanza,
Ov' é silenzio e tenebre
La gloria che passó.

Bella, immortal, benefica
Fede ai trionfi avvezza,
Scrivi ancor questo ; allegri !
Ché piú superba altezza
Al disonor del Gulgota,
Giammai non si chinó.

Tu dalle stanche ceneri
 Sperdi ogni ría parola;
 Il Dio ch'atterra, e suscita
 Ch'affanna e che consola,
 Sulla deserta coltrice
 Accanto a lui posó.

Apénas terminada la lectura todos se apresuraron á felicitarle y uno de ellos le rogó que se la dejase *saborear*.

Alargóle Manzoni el autógrafo, que su amigo leyó mentalmente con detencion profunda, deletreando cada estrofa hasta que Manzoni le dijo :

— ¿ La has saboreado ya bastante ?

— Sí : tómala.

Y le devolvió el papel.

Ántes de que nadie pudiera evitarlo y tal vez sin que ninguno se fijara en ello, Manzoni, que no habia dado la menor importancia á su oda, empezó á retorcer el papel y sirviéndose de él á manera de cerilla, le prendió fuego para encender un cigarro. El que á su lado estaba le pidió á su vez el fuego para encender otro cigarro y de uno en otro fué circulando de mano hasta que llegó al último que no atreviéndose á cogerlo por temer de quemarse los dedos lo arrojó al suelo.

Siguieron todos elogiando la oda y hablando de la muerte de Napoleon, cuando á uno de los concurrentes le ocurrió pedirle á Manzoni la oda para dársela á los periódicos.

Manzoni respondió con lo mayor naturalidad del mundo, que no podia complacerle porque no tenia más escrito que el original que era el papel, que entre todos acababan de destruir encendiendo con él los cigarros.

¡ Como pintar el digusto de todos !

No de todos, sin embargo, porque el amigo que le habia pedido á Manzoni que se la dejase leer despacio, sorprendió á la reunion con la salida siguiente :

— ¡ Afortunadamente nada se ha perdido !

— ¿ Cómo no? se apresuraron á objetarle los demas á un tiempo. ¿ Crees que odas como esta se componen todos los dias? Seguro estoy de que para recordarla, tendrá que trabajar Manzoni casi más que para hacer otra igual.

— En cuanto á eso, puedo aseguraros, repuso Manzoni, que si el público no la llega á conocer hasta que yo la vuelva á escribir, debe renunciar á verla impresa. Ademas ya veis que no soy el único que cree que nada se ha perdido.

— Si yo he dicho eso, no es porque dude del sobresaliente mérito de tu oda, se apresuró á decir el amigo aludido. La posteridad tiene derecho á conocer las obras de los que, como tú, no se pertenecen y por eso, que la escribas, ó que no la escribas, mañana aparecera impresa. Y Adios.

Y al decir esto tomó el sombrero y se fué.

— Buen chasco te llevas, dijo Manzoni acompañándole hasta la puerta, si crees que me voy á dejar vencer.

Volvieron los amigos á acosar á Manzoni para que se pusiera á recordar y á escribir de nuevo la oda ; pero hasta tal punto llegó á formalizarse este, que desistieron por completo dando por perdida la elogiada inspiracion.

Poco tiempo despues, se retiraron disgustadísimos uno tras otro los contertulios.

Como era natural, Manzoni nó volvió á pensar al dia

siguiente en lo ocurrido la noche anterior ; pero cuando estaba disponiéndose á salir de su casa, entró en ella el amigo que la noche pasada habia ofrecido que apareceria impresa la composicion quemada.

— Vengo á suplicarte que leas este periódico, le dijo al entrar, señalándole un artículo que terminaba con unos versos á cuyo pié aparecia la firma de Manzoni.

Leyó el artículo y sin poder apénas dominar su asombro volvió á leer los versos.

¡ No habia duda, era su oda sin faltarle una estrofa !

— ¿ Tenia yo ó no tenia razon ? dijo el amigo.

— Lo veo y no lo creo, porque no me puedo explicar cómo ha podido suceder la cosa.

— ¿ Te das por vencido y te explico el misterio en el acto ?

— Sí, á fe, y confieso que tengo curiosidad de saberlo.

— Pues no puede ser más sencillo. ¡ Tanto me gustó la oda que en las dos ó tres veces que la lei me la aprendí de memoria !

Hé aquí explicada la circunstancia á que nos referiamos.

Ahora vamos á transcribir las cuatro traducciones.

I

El 5 de Mayo

Traduccion libre de la oda de Manzoni por T. R. Rubí (1844).

¡ Pasó !..... La muerte con siniestro giro
Llegó una vez á la encumbrada roca,
Y al héroe se acercó. Bebió en su boca
El último, apagado, hondo suspiro :
Le hurtó la luz que sus brillantes ojos
Un tiempo despediar ;

Y al anuncio fatal de que yacian
Inertes los despojos
Del genio de la guerra.....
Un eco aterrador triste profundo,
Sordo rumor de la asombrada tierra,
Los ámbitos llenó del ancho mundo.

Atónita quedó, muda pensando
En el postrer momento
De aquel que escalas puso al firmamento...
Y en su estupor aún no sabe cuándo,
Apagada del hombre del destino
La rutilante estrella,
De la fama eternal en el camino,
Y en su revuelto ensangrentado polvo
Otra mortal estampará se huella.

Cuando cercado de fulgor un día
Le vi en el trono..... enmudeció mi labio.
Cayó ; se alzó despues... y de improviso
Para siempre se hundió... Nunca en su agravio
Ni en su loor tampoco la voz mia
Mezclar su acento al de los otros quiso,
Que en la fortuna. ¡ Viles !..... le ensalzaron,
Y al mirarle por tierra le ultrajaron.

Virgen mi genio de lisonja impura
Y de cobarde ultraje,
Hoy se remonta á la celeste altura,
De ardiente y libre inspiracion henchido.
Hoy por secreto impulso sacudido
Arrebatarme siento...

Y al ver precipitarse de repente
Poder tan sin igual, orgullo tanto,
Quiero lanzar á la region del viento
Los fúnebres acordes de mi canto,
Que acaso vibrarán eternamente.

¡ Miradle !..... de las cumbres
De los Alpes altísimos volando

A las viejas pirámides, y luégo,
 Batiendo los flamígeros talares,
 Del Rhin al Manzanáres
 Vencer y dominar.
 El rayo del coloso
 Del relámpago en pos siempre estallando,
 Con eco pavoroso,
 Cruzó de Scilla al Tánaí,
 Del uno al otro mar.
 ¿ Es esta por ventura
 La verdadera inmarcesible gloria!...
 Que juzgue su memoria
 Con su fallo imparcial la edad futura.
 En tanto yo me inclino
 Ante el Dios de los orbes reverente,
 Que en él nos quiso dar con firme diestra
 De su genio creador, omnipotente,
 La más sublime y acabada muestra.
 ¡Sí!... porque el héroe, de entusiasmo lleno,
 Y en alas de su ardiente fantasía,
 Sintió una vez que en su agitado seno
 Un pensamiento colosal hervía.
 « El imperio del mundo es mi destino.....
 Tras de él me lanzaré... » dijo, y hollando
 Cuanto al paso encontrara en su camino,
 Doquiera sus pendones tremolando.....
 » El imperio, exclamó, no, no era un sueño;
 Vencí con mis intrépidas legiones :
 Héme al fin de la tierra único dueño,
 Rey de reyes, señor de sus naciones. — »
 Y por todo pasó. Triunfos y glorias
 Y peligros sin fin, y el fiero encono
 De aquellos que abrumó con sus victorias :
 El esplendor y majestad del trono,
 Y el destierro despues... y de él volviendo,
 Dos veces fué en el polvo derrumbado,

Y otras tantas del légamo saliendo
 Postróse el mundo ante su genio airado.
 Dos siglos enlazó, y amigos fueron :
 Cansados ya del pelear contino,
 Humildes ante el héroe parecieron
 Y en él depositaron su destino.
 « ¿Qué será de nosotros, soberano?..... »
 — « ¡Silencio !..... contestó, cese el encono :
 No hay más, no hay más que yo... » y con
 [fuerte mano]
 En medio de ellos levantó su tronó.
 Y ¡ quién creyera que fortuna tanta
 En hora bien fatal se cambiaria!
 Que aquel que holló los tronos con su planta...
 Sobre una roca solitaria y fria,
 Que en medio de los mares se levanta,
 En el ocio su edad consumiría!
 Por su propia ambicion encadenado,
 De sus contrarios el rencor profundo
 Hasta allí le llevó..... y ¡ allí olvidado
 Quedó el coloso que abrumaba el mundo !
 ¡ Llanto de compasion á la memoria
 Del hombre desgraciado,
 Que igual no tiene en la moderna historia !
 Como en el seno de la mar se agita
 El náufrago infeliz, y el onda cae,
 Y le abruma y sumerge y precipita.....
 El onda que un instante
 Alzáudole á la esfera,
 La tierra te mostró siempre distante,
 La tierra que abrazar en vano espera...
 Así el alma agobiada
 Estaba de aquel héroe, bajo el peso
 De las memorias de la edad pasada.
 ¡ Oh ! ¡ cuántas veces la imparcial historia
 De sus hechos pensó legar al mundo

Para eterna memoria!....
 Y ¡ Cuántas sin aliento,
 Contrastado su noble pensamiento
 Al comprender que se agitaba en vano
 Sobre las doctas páginas
 Cayó cansada la potente mano!
 ¡ Cuántas también sobre la parda roca,
 Al espirar el silencioso día,
 El pasado y presente contemplaba!
 Allí con ademán firme y sereno
 En la tierra fijaba
 Los claros ojos donde el genio ardía,
 Y los brazos cruzaba sobre el seno;
 Y el pensamiento entónces desatado
 Las glorias y proezas recorría
 Del héroe, del monarca, del soldado.
 « Allí se le agolparon de repente
 Recuerdos que en el alma le punzaban.....
 Y tendido á sus piés vió un campamento,
 Y vió que sus legiones levantaban
 Las blancas tiendas que agitaba el viento;
 Y el galope escuchó de sus bridones
 Cruzando las llanuras dilatadas.
 Y el eco atronador de sus cañones
 Retumbando en el valle, y las espadas
 Por doquiera en la lid centelleando,
 Acatada su voz, y allá en la Sena
 El imperio del mundo fermentando.
 Mas ¡ ay, que estas memorias desgarraron
 Su ardiente corazón, y la esperanza
 Y el aliento á la vez le arrebataron.....
 Y ya desesperado sólo vía
 La tenebrosa duda en lontananza.....
 Cuando piadosa descendió del cielo
 Una mano que asiéndole, á otra esfera
 Le condujo, do halló paz y consuelo.

Y le llevó, por la florida senda
 De la esperanza que miró perdida,
 Á los campos eternos, reservados
 Para el que acaba entre el dolor la vida.
 Llévóle á que lograra en tal momento
 Un premio que no alcanza el pensamiento.....
 Allí donde se aspira la anhelada
 Pura esencia del bien, donde la pompa
 Y orgullo terrenal son polvo, nada.
 ¡ Inmortal religion, siempre triunfante!
 Gózate, sí, y en tu sagrada historia
 Escribe esta victoria
 Con letras de diamante;
 Porque jamás ante la cruz divina
 Del Gólgota sangriento se ha postrado
 Un alma tan indómita
 Cual la que tuvo el imperial soldado.
 Aparta, aparta de sus restos fríos
 Los pensamientos de la tierra impíos:
 Porque el Dios de los orbes soberano
 Sobre el fúnebre lecho
 Tendióle al genio su piadosa mano.

*
 * *
 *

II.

Á la Muerte de Napoleon.

(EL 5 DE MAYO.)

Traducción de J. H. García de Quevedo, 1847.

Pasó..... cuál frío, exánime,
 Dado el po trer suspiro,

Quedó el despojo inmémoro
 Ya sin vital respiro;
 Así la tierra atónita
 Al triste anuncio está.
 Muda, pensando en la última
 Hora fatal del hombre,
 Ni sabe si otra rápida
 Planta que tanto asombre
 Vendrá su polvo cárdeno
 Segunda vez á hollar.

En fulgurante solio
 Miréle enaltecido;
 Cuando como un relámpago
 Cayó, se alzó temido,
 Y sucumbió, al unánime
 Grito mi voz negué.
 Virgen de abyecto encomio
 Y de cobarde afrenta,
 Ora que el astro apágase
 Mi númen se presenta,
 Y alza á la tumba un cántico
 Que vivirá tal vez.

Del Alpe á las Pirámides,
 Del Manzanare al Rino,
 Al son de su estentórea
 Voz, se humilló el destino;
 Tronó de Scila al Tánaïs,
 Del uno al otro mar.
 ¿Fué pura gloria? Déjese
 Que el porvenir decida;
 Callemos ante el Máximo
 Ser que en aquella vida
 Quiso de su alma espíritu
 Sello mayor grabar.

El proceloso anhélito
 Que un gran designio inspira,

La ansia de un pecho indómito
 Que al mando sumo aspira,
 Lo alcanza, y logra un premio
 Que no debió soñar,
 Él la alcanzó. — la gloria
 Mayor que vió el humano,
 La fuga y la victoria,
 Proscrito y soberano,
 Dos veces en el polvo
 Y dos sobre el altar.
 Dijo su nombre..... trémulos,
 Uno contra otro armado,
 Ante él dos siglos póstranse
 Como á la voz del hado;
 ¡Silencio! dijo, y árbitro
 Entre ellos se sentó.
 Cayó, y su vida en la árida
 Isla pasó infecunda,
 Blanco de inmensa envidia,
 De lástima profunda,
 De odio implacable, acérrimo,
 E inextinguible amor.

Cual sobre el triste náufrago
 Se estrella la onda impía,
 Onda que ha poco al misero
 Hinchada sostenía,
 Cuando los patrios márgenes
 Ansiaba columbrar:
 Tal en su ánimo el cúmulo
 Pesó de sus memorias.
 ¡Oh, cuántas veces, fervido
 Al describir sus glorias,
 Borró su mano gélida
 La página inmortal!
 ¡Cuántas de un día al lúgubre
 Morir de enojos lleno,